DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)
SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Quizá sea conveniente decir y recordar que en los Domingos del Tiempo Ordinario prevalece cualquier Solemnidad sobre el mismo Domingo, tanto en lo referente a la Eucología como a la Liturgia de la Palabra, por lo tanto toda la Liturgia será, no del domingo XXXI, sino de la Solemnidad de Todos los Santos.

Decimos algo del Origen de esta Solemnidad y después intentaremos exponer qué es un santo, no fijándonos en al Espiritualidad, sino en la riqueza de la Liturgia de la Palabra y en el contendido de la Eucología, especialmente del Prefacio.

La fiesta de honrar a Todos los Santos con una fiesta común, se remonta en Oriente al siglo IV. La fiesta se celebraba en el primer domingo después de Pentecostés, como continúa observándose entre los griegos-

Gregorio IV (827-844) trasladó la fiesta al l de Noviembre. Quizá el final del año litúrgico era un lugar apropiado, dando a entender la consumación del reino de Cristo y la última venida del Señor

En todas las Eucaristías recordamos a la Jerusalén del Cielo, por lo tanto podemos decir que todos los días celebramos la festividad de todos los Santos; pero hoy, 1 de Noviembre, de un modo especial.

No sé por qué, ahora quiero recordar dos cuadros: el *juicio final* de Miguel Angel, de la capilla Sixtina; y el *entierro del conde Orgaz,* del Greco. Las cosas maravillosas, bellas, no se contemplan, solamente con los ojos y se escuchan con los oídos y se comprenden con la razón, sino que es todo el ser, quien interviene en esta captación. Como dice el papa Benedicto en la encíclica "*Dios es Amor",* cuando se habla de amor, no se le puede clasificar como un sentimiento, sino como una empatía, una seducción del ser amado en el amante. Los místicos dirán que a Dios, al trascendente, se le percibe con todo el ser.

Hablar de esta Fiesta de Todos los Santos es poner en conexión a todo el ser para que se embriague de esta realidad. Nos quedamos admirando atónitos ante el Juicio Final de la Capilla Sixtina y el entierro del Conde de Orgaz, pues desde aquí intuimos la belleza de la Jerusalén del Cielo.

El corazón del Prefacio es una maravilla; creo conveniente desarrollar un poco sus ideas: *"Porque hoy nos concedes celebrar la gloria de tu ciudad santa, la Jerusalén celeste, que es nuestra madre, donde eternamente te alaba la asamblea festiva de todos los Santos, nuestros hermanos*"

"*Hacia ella, aunque peregrinos en país extraño , nos encaminamos alegres, guiados por la fe y gozosos por la gloria de los mejores hijos de la Iglesia; en ellos encontramos ejemplos y ayuda para nuestra debilidad*" (Prefacio)

Quizá alguien se pueda escandalizar, como si lo que voy a decir sonase a "fundamentalismo". *El cristiano es un peregrino, vive en un país extraño*. Cómo relacionar esto con lo que a veces decimos: la encarnación del cristiano en el mundo para hacerlo mejor; todos los hombres son mis hermanos.

La condición de peregrinaje del cristiano es parte constitutiva de su ser. Su patria definitiva no es la tierra, vamos de camino, nuestra morada definitiva no es este mundo. El cristiano camina, no se debe parar, ni cansar. No ha llegado a la meta

definitiva en este mundo; su condición trasciende la realidad de este mundo. No se puede apegar.

"vivir en un país extraño". El talante de extrañez del cristiano es un aspecto muy desarrollado por los místicos. El cristiano vive en este mundo; pero no es totalmente el suyo. Quizá se gane antipatías el cristiano por esta condición, como si fuera distinto a los demás. Es distinto a los demás, siempre que los demás nieguen esta dimensión.

¿Cómo debe vivir el cristiano? Recorriendo el camino de las Bienaventuranzas. El cristiano hace que su jornada trascurra en la alegría y apoyado en la fe. La fe es el báculo del cristiano para caminar. No es la inteligencia, no es la sola razón, no es el puro sentimiento, no es la conveniencia, ni el amor de concupiscencia, sino el amor de benevolencia, el amor oblativo.

En este caminar siempre le acompaña un recuerdo y una intercesión. El recuerdo de sus hermanos, los Santos, la obra perfecta de Dios, y el saber que hay personas, que nos pueden ayudar, pues nos comprenden, pues también ellos pasaron por dificultades.

La Fiesta de Todos los Santos es una invitación a recordar, a hacer memoria de lo que somos y también de cómo han vivido ya algunos, que hemos conocido, que no están con nosotros; pero que los veremos.

Una Iglesia que no produzca Santos, es una Iglesia infecunda, que no realiza su vocación. El cristiano tiene una forma de pensar, que no le separa del hombre, sino que proyecta sobre el hombre una luz para que el hombre descubra su vocación.

Nosotros que estamos rodeados de tanta mediocridad, que respiramos un aire contaminado, que estamos hechos para la trascendencia, para una dignidad, que nunca podremos realizar sin Dios, necesitamos esta celebración, que es un canto a lo que somos: Hijos de Dios.

La primera lectura es del Apocalipsis, este libro que es como una apoteosis, es la contemplación de los redimidos, junto a su libertador. Los cristianos profesamos la trascendencia, el más allá. Nuestra relación con las personas, que nos han precedido, no se rompe y no solamente permanece en el recuerdo (todos confesamos esta realidad), sino que esperamos un día ver cara a cara a nuestros hermanos.

Vamos a examinar esta bella lectura, teniendo presente la Solemnidad de Todos los Santos.

El texto de la Primera Lectura es: Del libro del Apocalipsis, 7, 2-4.9-14.
La Liturgia no se hace eco del versículo primero; pero creo que es muy conveniente tenerlo presente para poder comprender los versículos proclamados.

1 *Después de esto, vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra. Sujetaban a los cuatro vientos para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar ni sobre los árboles*.

1. *Los cuatro extremos de la tierra*: La tierra es considerada como una superficie rectangular (Is 11, 12). *Los cuatro vientos*: Se suponía que los vientos favorables procedían de los lados de la tierra, mientras que los desfavorables soplaban desde los ángulos. Los cuatro vientos soplando desde los extremos de la tierra simbolizan las fuerzas destructivas de este mundo y son un anuncio del último día.

Cuatro ángeles: Así como un ángel recibe poder sobre el fuego (14,18) y otro dominio sobre el agua (16,5), así estos cuatro ángeles están encargados de la furia de los vientos. Árbol: Los árboles, particularmente vulnerables a los azotes del viento, representan a todos los seres vivos.

Versículo que nos ayuda a comprender la suerte de los santos, la condición del hombre en la tierra, expuesta al pecado, pues también a la salvación

2 Y vi otro ángel que subía del oriente ; llevaba consigo el sello del Dios vivo y gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar:

2. Del oriente: El ángel protector aparece por el este, fuente de la luz y emplazamiento del Paraíso (Gn 2, 8). También se esperaba que el Mesías viniera del Oriente. *El sello del Dios vivo:* Siguiendo una costumbre muy común entre los antiguos , los señores orientales imprimían el sello de su anillo en los objetos de su propiedad; cuanto ostentaba esta marca pertenecía al Señor y se hallaba bajo su protección. Quien lleva "sello del Dios vivo" es propiedad suya. Esto no impide que los cristianos puedan sufrir persecución y muerte; pero los oprimidos recibirán de Dios fuerza para perseverar.

3 No hagáis daño a la tierra, ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente con el sello a los servidores de nuestro Dios.

3. Hasta que marquemos a los servidores de nuestro Dios: Esta marcación simbólica está inspirada en Ez 9, 4 donde un ángel marca en la frente a quienes han evitado la idolatría, una marca por la que se les perdona la vida. Y Yahveh le dijo: «*Pasa por la ciudad, por Jerusalén, y marca una cruz en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.*»

En el Ap, la marcación no simboliza la protección "de" la muerte, sino la protección en la muerte.

En la frente: El sello puede equivaler al nombre de Dios escrito sobre la frente de los creyentes (3, 12).

4 Y oí el número de los marcados con el sello: eran ciento cuarenta y cuatro mil procedentes de todas las tribus de Israel.

4. Ciento cuarenta y cuatro mil: el número de los sellados incluye 12.000 por cada una de las tribus de Israel. El empleo del tradicional elemento de las doce tribus nos da la impresión de elección. El número 12.000 de cada tribu intensifica este sentido de elección; un resto sobrevive, una minoría es fiel. Estos números no pretenden ser entendidos literalmente, sino que son utilizados por sus connotaciones simbólicas. Probablemente, la pertenencia a las doce tribus se entiende también simbólicamente, no literalmente; la pertenencia al pueblo judío no es principalmente una cuestión de nacimiento.

Después de la prueba final, la multitud de los cristianos, triunfante de la persecución, aparece revestida de gloria. Los vv. 9-12 describen la victoria de los elegidos, mientras que los vv. 13-17 explican los principales detalles que simbolizan su felicidad

En los versículos 9-17 de este mismo capítulo 7 la Iglesia del cielo glorifica a Dios; la Liturgia solamente usa los siguientes 9-14

9 Después de esto, miré y vi una muchedumbre enorme que nadie podía contar. Gentes de toda nación, raza, pueblo y lengua; estaban de pie delante del trono y del Cordero. Vestían de blanco, llevaban palmas en las manos.

9. *Una muchedumbre enorme que nadie podía contar, procedente de toda nación:* La gente en esta visión es deliberadamente puesta en contraste con la del relato anterior; el primer grupo está meticulosamente numerado , mientras que el segundo es innumerable. El primero procede del pueblo de Israel; el segundo, de todas las naciones.
Con palmas: Signo de la victoria y la acción de gracias de los elegidos (2 Mc 10, 7).

10 y clamaban con voz potente, diciendo: a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero, se debe la salvación.

10. *Salvación:* Los elegidos dan gracias a Dios y al Cordero, que los ha salvado. Dios es llamado "el Dios salvador"; "el Cristo salvador" Ese himno de alegría se repetirá con motivo de la derrota del dragón (12, 10) y de Babilonia (19,1). El término *sotería*, normalmente traducido por "salvación", significa victoria en este contexto

11Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono ,alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, cayeron rostro a tierra delante del trono y adoraron a Dios,

En el versículo 11 contemplamos a toda la corte celestial que se une a la aclamación de los santos

12 diciendo: Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

12. *Amén*: colocado al principio y al fin de la doxología, que consta de siete miembros, el "amén" encuadra el himno y expresa la plena incorporación de todos los ángeles a la alabanza de los elegidos

13 Entonces uno de los ancianos tomó la palabra y me preguntó: Estos que están vestidos de blanco, ¿ quiénes son y de dónde han venido? 14 Yo le respondí: Tú eres quien lo sabe, Señor. Y él me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación, los que han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero.

14. *De la gran tribulación*: Los cristianos, en unión con Jesús, están sometidos de continuo al dolor(1, 9); pero la gran tribulación, descrita en 13,7-10, marcará el fin. *Esos son los que vienen*: Muchos estiman que se trata sólo de los mártires. Pero quizá es más acertado identificar esta multitud con todos los miembros de la Iglesia que han permanecido fieles en la crisis final.

La "*vestidura blanca"* es peculiar a todos los cristianos. *Han lavado sus vestiduras*: La vestidura blanca suele significar la gloria celestial de los elegidos y

de los ángeles. Pero esta vestidura no es consecuencia de la entrada en la gloria, sino una condición para la misma: "*Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad"* (22, 14). La "*vestidura blanca"* tiene para el cristiano que vive en la tierra un aspecto moral.
En la sangre de Cristo: La "sangre" es símbolo de la muerte de Cristo y del varón salvífico de la misma

Como es tan adecuada esta lectura para la celebración de la Solemnidad de Todos los Santos, he querido dejar hablar a la lectura, haciendo algún comentario de los versículos quizá más difíciles.

Después de la esta lectura, nuestros sentimientos de gratitud y de alabanza quedan mucho más desarrollados.

Muy acertado el estribillo del Salmo Responsorial: "Este *es el grupo que viene a tu presencia, Señor"*

La segunda idea está tomada de la Primera Carta de San Juan, 3, 1-3: Somos Hijos de Dios. Solamente la fe nos puede inculcar esto. La Festividad de Todos los Santos es un canto a la dignidad del cristiano. Somos Hijos de Dios y no debemos pecar. Hijos de Dios y todavía esto no ha llegado a su plenitud en el desarrollo total.

Nuestros ojos están hechos para ver la belleza, la claridad, la hermosura; pero están heridos de tanta suciedad, de tanta fealdad, de tanta tiniebla. Necesitamos un lugar donde podamos ver bien, donde nuestros ojos no queden manchados.

Nuestra Inteligencia está hecha para captar la verdad, para alimentarse de la coherencia, de la armonía; aquí no se puede alimentar de esto. Es mucha la mentira, la falsedad, el maridaje de conveniencia. Necesitamos una zona, una situación, donde la verdad sea posible. Nuestro ser queda sin alimentarse bien, pues los alimentos, que le presentamos no llenan.

La condición del hombre es ser imagen de Dios. Necesitamos soñar para que por lo menos en el sueño respiremos nuevos aires, no contaminados, sino puros.

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Juan, 3, 1-3

Afirmar la realidad operante del amor de Dios que convierte a los cristianos en sus hijos tiene tres consecuencias. Los cristianos no pertenecen al mundo, puesto que éste ha rechazado a Jesús. Los cristianos deben llevar una vida santa como la de Cristo. Los cristianos tienen puesta la esperanza en una salvación futura aún mayor.

1. *Mirad qué amor nos ha tenido el Padre:* El don amoroso de Dios ha consistido en darnos a su Hijo como salvador del mundo. Este don ha sido precisamente el que ha hecho posible que "*nos llamemos hijos de Dios"*
Y lo somos: La filiación divina puede considerarse como una plenitud escatológica y – así en este caso- como una realidad presente

2. *Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos.* Se pone ahora de relieve la relación existente entre esta escatología realizada y la que ha de venir. El cristiano es ya hijo de Dios, pero hay una plenitud que él espera y en la que se completará su configuración con Dios.
Sabemos que cuando aparezca seremos semejantes a él, porque le veremos como es: El segundo "le" se refiere indudablemente a Dios; siguen siendo vagas las

formulaciones de 1 Jn. La imagen de Dios manifestada al cristiano en esta vida es contemplada a través de un medio que es la fe. La visión de Dios a la que está destinado el cristiano, sin embargo, es mucho más íntima e inmediata. Cuando posea esta visión de Dios, el cristiano será como Cristo, cuya relación con Dios es única.

3. *Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro*. Esta visión es por ahora una esperanza, cuya realidad se manifiesta en el esfuerzo del cristiano por alcanzar la virtud. La vida virtuosa del cristiano es la que más se acerca a la vida eterna con Dios, pues mediante ella el cristiano empieza ya a vivir esta vida, imitando a aquél, que es puro.

Creo que esta lectura nos ayuda mucho a comprender la dignidad del hombre, del cristiano. Algunos hicieron todo lo que estaba de su parte para llevara la práctica esta consigna: Son los Santos.

Evangelio: Mt 5, 1-12a

Desde el siglo VIII hasta nuestros días, el texto evangélico para la fiesta de Todos los Santos ha sido tomado de este pasaje concreto

En conjunto, son un mensaje de esperanza, y una palabra de aliento, para descubrir la presencia del reino y anhelar su llegada definitiva.

. 1ª: Dichosos los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos

Estos pobres son los que por una larga experiencia de la miseria económica y social han aprendido a no contar más que con la salvación de Dios. Se trata de una condición humana material y espiritual a la vez que el AT conocía ya. Son los anayim o ana ‘anawim del AT. Pobres en su espíritu, es decir, en lo más profundo y en lo más concreto de su condición, delante de Dios y de los hombres. El texto de Lc omite las palabras en espíritu, pero tiene probablemente el mismo sentido, quizá con mayor énfasis en la miseria social.

San Mateo con la frase Pobres de espíritu no se refiere a los que, a pesar de ser ricos, están espiritualmente despegados de sus riquezas. La expresión es muy probablemente un eco de Is 61,1; designa la clase pobre, que constituía la gran mayoría de la población en el mundo helenístico-romano. En los escritos tardíos del AT y del judaísmo, el nombre de esta clase, *nawim*, pasó a convertirse casi en un término técnico para designar a los judíos piadosos y observantes. La expresión “pobres de espíritu” de Mt, carga el acento en la condición humilde de los pobres más que en la efectiva carencia de riquezas.

.

2ª: Dichosos los que están tristes, porque Dios los consolará.

Estos que lloran o se afligen lo hacen por cosas muy concretas; lloran a sus padres, a sus amigos, sus seguridades sociales desaparecidas o amenazadas. No se trata de melancólicos ni de personas que lloran sus pecados. En el AT y el pensamiento judío posterior, la aflicción y la consolación van con frecuencia unidas: Dios promete su ayuda a los atribulados. Este consuelo definitivo, esperado por los pobres de Israel se hace presente, si bien todavía no universal y manifiesto, en el ministerio de Jesús.

3ª: Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra.

Estos mansos, no violentos, lo son más por condición y necesidad que por inclinación; no tienen nada que decir; ningún medio de hacer triunfar sus derechos.

Heredar la tierra: expresión clásica judía; a los que les había faltado todo no carecerán de nada. (Salmo 37,11. Pongamos de relieve el acento terrestre, concreto, de la bienaventuranza.

4ª: Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, porque Dios los saciará.

El hambre y la sed designan un deseo ardiente, una necesidad del corazón y del cuerpo

5ª: Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos.

El adjetivo designa una actividad más bien que un carácter innato; son los que ejercen la misericordia y se compadecen de los afligidos. A partir de este versículo, las bienaventuranzas ponen en escena no a los pobres, afligidos y pasivos, sino a los pobres activos.

6ª: Dichosos los que tienen un corazón limpio, porque ellos verán a Dios

No se trata de hombres puros por su corazón (puro. No es cuestión tampoco del ideal inaccesible del corazón exento de pecado, sino, según la escuela del AT, del corazón no dividido, sincero, leal, servidor de Dios y de los hombres

Ver a Dios: en el reino eterno; ser admitido en su santa presencia sin morir por ello.

7ª: Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios

No son los que viven en paz, sino los que la hacen, la crean, primero, sin duda, a nivel de las relaciones humanas y comunitarias de todos los días. Serán llamados, es decir, declarados hijos en el último juicio; es la dignidad escatológica suprema.

8ª Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Esta justicia no es la de Dios, sino la fidelidad a los preceptos de Dios, y aquí, del Dios revelado por Jesucristo

Si hiciésemos memoria de lo que ha supuesto este discurso en la Espiritualidad, veríamos que ha sido muy grande. No debemos considerar el Sermón de la Montaña en su dimensión moral, ascética, sino teológica, evangélica. Lo que distingue al cristiano es precisamente la práctica de este Sermón.

Con este Sermón podemos comprender un poco mejor los cuatro restantes discursos, antes indicados. Todo hombre busca la felicidad, el makarismo; en estas máximas se encuentra la verdadera felicidad, la dicha, la bienaventuranza.

Conclusión: Hemos indicado qué actitud tomar ante esta Solemnidad: la admiración; después hemos expuesto brevemente el origen de esta Fiesta; hemos presentado el contenido del corazón del Prefacio y después hemos dejado que las tres lecturas hablasen. Creo que ha merecido la pena recorrer este camino para darnos cuenta de la esta Solemnidad, que la nuestra, pues somos peregrinos y vamos de camino.

.

.

.

.